

BENITO ARIAS MONTANO

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN

2. BIOGRAFÍA DE BENITO ARIAS MONTANO (1527-1598)

2.1. JUVENTUD

Fregenal

Sevilla

Alcalá de Henares

La Peña

Hombre Religioso

2.2. MADUREZ

Flandes

El Escorial

2.3. ÚLTIMOS AÑOS

3. LA BIBLIA POLÍGLOTA

Conocimientos lingüísticos

El Encargo

Trabajador infatigable

Estructura de la obra

Método

Problemas con la iglesia

4. OTRAS OBRAS DE CARÁCTER BÍBLICO

5. UNIVERSALIDAD DE SABERES

6. POETA LATINO

Poeta en Alcalá

Tres poemas de juventud

La Retórica

Obra lírica

Clasificación de su obra poética

Conclusiones

7. UNIVERSALIDAD DE VIRTUDES

Buena persona

Amistades poderosas

Régimen de vida austero

Español respetado en Flandes

8. LA FAMILIA DE LA CARIDAD

1. INTRODUCCIÓN

En la historia del humanismo español y europeo la figura de Benito Arias Montano ocupa, sin lugar a dudas, un puesto de primer orden. Gracias a la fama del sabio frexnense el nombre de Extremadura brilla también en la historia cultural del siglo XVI.

Montano estudió durante el reinado de Carlos V, se empapó de la *philosophia Christi* de Erasmo, y comenzó su vida pública cuando ya había llegado al trono Felipe II: las fechas de su nacimiento y muerte (1527-1598) coinciden con las de nuestro sabio. Pero no sólo registran los especialistas esta coincidencia externa entre el rey prudente y el gran biblista de Fregenal, sino que Montano llegó a ser hombre de confianza, consejero político y brazo derecho del rey en todo lo que tocaba a asuntos bibliográficos.

Pero ante todo y sobre todo, Montano fue un humanista, un humanista que sorprendió a toda Europa con una producción filológica, literaria, y científica sin igual. Referencia obligada para todos los estudiosos del humanismo es la *Biblia políglota*, colosal obra en ocho volúmenes que aseguró la inmortalidad del sabio frexnense. No menos importantes y conocidos son sus sesudos comentarios bíblicos, su diversa y amena poesía lírica en latín o su *Historia natural*, todos ellos escritos en la lengua culta del momento: el latín.

El interés y atractivo de la producción filológica y literaria de Montano es mayor, además, si recordamos su valiente rebeldía, su discreta e inteligente heterodoxia en una época en la que la inquisición obligaba a emparedar los libros a la espera de mejores tiempos.

2. BIOGRAFÍA DE BENITO ARIAS MONTANO (1527-1598)

2.1. JUVENTUD

Fregenal

Arias Montano nació en Fregenal de la Sierra, bello pueblo del sur de Extremadura, y murió en Sevilla, donde está enterrado, coincidiendo las fechas de su nacimiento y su muerte con las de Felipe II, su protector. Su padre, Benito Arias, era relator del Santo Oficio. Montano, en su Retórica le dedica un alto elogio ensalzando su bella voz, su talento natural y la habilidad de sus manos con las que lograba una primorosa caligrafía y unos perfectos dibujos, técnicas que enseñó a su hijo. También nos dice éste, en el prólogo a sus *Comentarios a los doce profetas* que tuvo desde su niñez "doctísimos preceptores", pero no sabemos quiénes fueron éstos. Sólo nos da, en otro lugar, el nombre del sacerdote Diego Vázquez Matamoros, que probablemente le enseñó los primeros rudimentos de latín y otras disciplinas. El caso es que ya a los 14 años, en 1541, escribió su primer trabajo científico y nada menos que sobre numismática: *Discurso sobre el valor y la correspondencia de las monedas antiguas con las nuevas*.

Sevilla

A los 15 años escasos tenía ya buenos conocimientos de física y, sobre todo, de astronomía. Pero hasta los 19 años no se tienen noticias de que estudiara fuera de Fregenal. A esa edad marcha a Sevilla, donde cursa Artes (1546) y Física (1547), residiendo en casa de su padrino, Gaspar Vélez de Alcocer, el oidor de la Audiencia de Sevilla, en el que encontró un protector que, tras presentarle a Pedro Mexía, cronista de Carlos V, en Aracena, le llevó a su casa de Sevilla para que estudiara (1539). El año 1546 nuestro autor se encuentra ya matriculado en la Universidad de Sevilla. A Gaspar Vélez de Alcocer dedicó los *Rhetoricorum libri IIII*, cuya primera redacción inicia por entonces, bien que tardaría quince años antes de dar a imprenta la obra (1569). Hoy contamos con una preciosa reedición bilingüe de la misma, a cargo de Violeta Pérez. Entre otras cuestiones apasionantes de este tratado de Retórica, llama la atención la fidelidad que Montano muestra hacia personajes perseguidos por la Inquisición, como los humanistas Luis de la Cadena o Alfonso García de Matamoros. Amante del discurso natural, arremete contra los predicadores vacuos y abomina de los Orlando, Esplandines y Palmerines que pueblan los libros de caballería, "parto de estúpida fantasía, hez de los libros, basura recogida para ruina de nuestro tiempo y sin mejor objetivo que corromper las costumbres de los hombres", escribe, casi medio siglo antes del *Quijote*.

Desgraciadamente, Gaspar Vélez de Alcocer murió pronto, y Arias Montano hubo de volver a Fregenal. Este peligro de que los niños pobres inteligentes se encuentren en desamparo intelectual llevó a Arias Montano, ya en su vejez, a fundar una cátedra gratuita en Aracena, que con varia fortuna sobrevivió hasta el siglo pasado. El previsor de la diócesis de Badajoz, Cristóbal Valdotano, decidió proteger al muchacho, y así le envió primero a Sevilla y luego a la Universidad de Alcalá.

En Sevilla debió fraguarse el interés que Montano muestra siempre por las cosas del Nuevo Mundo, donde vive un sobrino del mismo, muy en contacto con las comunidades judías. Allí leyó el corpus erasmista, cuyas obras aparecen ya en la primera relación de la biblioteca montaniana. La influencia de Erasmo en el frexnense resulta nítida, sobre todo en el *Dictatum Christianum*, magnífica obra, reeditada con la traducción de Pedro de Valencia. En la capital del Betis se relaciona con Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera, biblistas heterodoxos, de probable origen extremeño, ligados al monasterio de San Isidoro (Santiponce) que fuese duramente perseguido por la Inquisición. Desde muy joven, Montano se ve bajo la sospechas del temible Tribunal, sin que se conozca bien cómo pudo eludirlo.

Alcalá de Henares

En junio de 1548 aparece ya graduándose de Bachiller en Artes en la Universidad de Alcalá, donde también se graduará de Licenciado en Artes y Filosofía al año siguiente, 1549, año en el que comenzará allí mismo sus estudios de Teología, que se extienden a lo largo de tres cursos; en junio de 1552 pasa las pruebas de Teología.

La Peña

Poco después de la terminación de sus estudios en Alcalá debió de adquirir, o al menos empezó ya a vivir en la Peña de Alájar (hoy Peña de Arias Montano), que se convertirá en su refugio preferido. En efecto, ya en 1555 funda una Cofradía de Santiago en un pueblecito cercano a la Peña, Castaño de Robledo.

Lope de Vega, admirador del bibliista, animaba a un amigo a que comiese

"jamón presunto de español marrano
de la sierra famosa de Aracena,
adonde huyó del mundo Arias Montano".

En efecto, como cantase su íntimo Luis de León, allí busca una vida descansada de afanes mundanos, dedicándose al estudio, la escritura, la formación de discípulos capaces (Pedro de Valencia), las relaciones epistolares con media Europa, el socorro a los vecinos pobres y la observación de las estrellas, una de sus aficiones, sin olvidar la Medicina, en cuyos secretos lo iniciara su amigo Francisco de Arce, formado a su vez en la Escuela de Guadalupe.

Durante los años 1556 y 1557, aparece matriculado en dos cursos de Artes de nuevo en la Universidad de Sevilla, siendo éstos los últimos estudios oficiales suyos de los que tenemos noticia. Es muy probable que marchase a proseguir estudios en Salamanca.

En 1559, estando en la Peña, lo sacó de allí su amigo **Francisco de Arce**, famoso cirujano de Llerena, para que fuera a predicar la cuaresma a esta ciudad, donde pasó cuatro meses hospedado en casa de Arce. De ese mismo año hay un episodio oscuro en la vida del humanista: El Santo Tribunal arresta a Montano que, sorprendentemente, es puesto en libertad a los pocos días. Por otra parte, el nombre del extremeño surge, explícita o implícitamente, en las declaraciones de numerosos encausados, según ocurre con la de su íntimo Fray Luis de León.

Hombre Religioso

En 1560, tras las pruebas de limpieza de sangre requeridas, ingresa en la Orden de Santiago en el convento de San Marcos de León. En 1561, según la *Chronologia Iacobeae*, residía en Salamanca, en el Colegio del Rey, de la Orden de Santiago. Tal vez seguía allí cuando en 1562 el Obispo de Segovia, Martín de Ayala, se lo lleva como teólogo al Concilio de Trento, donde habían ido acudiendo, desde 1545, los más prestigiosos teólogos del mundo. Arias Montano contaba entonces 35 años. Tenemos noticia de dos de los temas debatidos sobre los que tuvo que exponer su dictamen de experto: la eucaristía (problemas referentes a la comunión de los párvulos y a la comunión del cáliz) y el matrimonio (sobre un artículo que incluía las causas legítimas del divorcio y sus efectos). Sus intervenciones se basaron, según él mismo afirma, exclusivamente en textos de la Sagrada Escritura, sin apelar a ninguna autoridad humana.

2.2. MADUREZ

Flandes

Vuelto de Trento, se recluyó de nuevo en su retiro de la Peña hasta que en 1566 lo arrancó de allí Felipe II para hacerlo su capellán. Dos años más tarde el propio rey lo hace responsable absoluto de la edición de la Biblia quinquelingüe en Amberes, en la imprenta de Plantino. Allí, en Flandes reside desde 1568 hasta 1575, años decisivos en su vida, con un viaje a Roma en 1572 para lograr del Papa la aprobación de la Biblia Políglota. En 1575 volverá a Roma para defenderse de las acusaciones que sus enemigos, sobre todo León de Castro, habían lanzado contra la ortodoxia de la Políglota, ya publicada.

En 1575 abandona Flandes y pasando por Alemania y Austria, embarca en Génova para Barcelona; en España comprueba que la atmósfera de recelo contra él aún perdura y sólo por la protección del rey se libra de la Inquisición. En 1576 vuelve a la Peña, donde le visita Felipe II con el secreto encargo de que esté al tanto de los asuntos de Portugal, pues el rey don Sebastián quiere organizar una descabellada expedición a Marruecos.

El Escorial

En marzo de 1577 llega al Escorial para organizar, por encargo de Felipe II, la Real Biblioteca, que él mismo había contribuido a formar y a enriquecer con numerosos libros y manuscritos enviados desde Flandes. Dedicó diez meses a la tarea, catalogando y dividiendo los fondos en 64 disciplinas o materias. En 1578 viaja a Lisboa con una comisión real, y en 1579, tras una nueva estancia en el Escorial marcha a la Peña, donde permanecerá unos tres años, con una salida a Guadalupe para dictaminar, con otros, los derechos legítimos de Felipe II al trono de Portugal. En septiembre de 1582 asiste al Concilio Provincial de Toledo, convocado por el Cardenal Quiroga, y vuelve seguidamente al Escorial, donde pasa tres o cuatro años; estando allí, en 1584, consigue que Felipe II le admita la renuncia a su cargo de capellán real. En 1586 marcha a Sevilla, pero en mayo de 1587 está de nuevo en la Corte, pese a no ser ya capellán, y reside allí dos años ocupado en encargos y comisiones del rey. En 1589 vuelve a Sevilla, donde seguramente permanece hasta 1592 año en que retorna por unos meses, y por última vez, al Escorial. En cada una de sus cuatro estancias en el monasterio se dedica a la misma tarea: trabajos de catalogación y ordenación de los nuevos libros adquiridos, consejos para nuevas adquisiciones e impartición de sus conocimientos, sobre todo el griego y el hebreo, a un grupo de monjes que colabora con él y ansía aprovecharse de las enseñanzas del sabio.

2.3. ÚLTIMOS AÑOS

En 1592 regresa a Sevilla y ya no sale de Andalucía hasta su muerte, repartiendo su tiempo entre el convento de Santiago de Sevilla, del que era Prior, la Peña, el monasterio cartujo de Santa María de las Cuevas, al que legó todos sus bienes, y una nueva propiedad que había adquirido cerca de Sevilla en 1587, Campo de Flores. En 1597 creó en Aracena una "cátedra perpetua de lengua latina", para la cual redactó unos Estatutos detalladísimos. En el susodicho Campo de Flores redactó su testamento el 28 de junio de 1598, muriendo ocho días después, el 6 de julio a las tres y media de la madrugada. Fue enterrado en el convento sevillano de Santiago de la Espada con el siguiente epitafio:

IN SPEM RESURRECTIONIS/ BENEDICTI ARIAE MONTANI VIRI
CHRISTIANA/ PIETATE DOCTRINA MORUM/ SANCTITATE CLARISSIMI
SACRARUM/ SCRIPTURARUM EX DIVINO DONO/ INTERPRETIS EXIMII OSSA
AMICI CONDIDERE/ A.D.M.DXCVIII.

Unos años después, en 1605, se le hizo un nuevo enterramiento, más lujoso, en la capilla mayor de la misma Iglesia de Santiago. Para esta ocasión el R Sigüenza pidió a Pedro de Valencia una inscripción funeraria que sustituyera a la anterior. El zafrense le envió dos y se eligió para el nuevo sepulcro una de ellas, ligeramente modificada. En 1810, cuando la ocupación de Sevilla por los franceses, los restos de Arias Montano fueron trasladados a la Catedral, donde estuvieron hasta 1816, en que, expulsados los enemigos, fueron reintegrados a su primitiva morada. Años después, en 1838, al ser abolida la Orden de Santiago, los restos del humanista frexnense sufrieron un nuevo traslado, esta vez a la Iglesia de la que entonces era la Universidad y hoy es sede de la Escuela de Bellas Artes; el profesor y poeta sevillano Félix José Reinoso compuso entonces un nuevo epitafio para el sepulcro. En la cripta de esta Iglesia, convertida ahora en panteón de hombres ilustres, sigue hoy el sepulcro de Montano, que tiene encima una estatua yacente del humanista, con el hábito y distintivos de la Orden de Santiago; y, a ambos lados, las inscripciones de Pedro de Valencia y de Reinoso.

3. LA BIBLIA POLÍGLOTA

La "universalidad de saberes", característica de las grandes figuras del Renacimiento, a muy pocos puede aplicársele, en toda la historia de la cultura, con más razón que a Arias Montano; universalidad compatible en él con una especialidad en la que fue el indiscutible número uno: **la de biblista**, por la que se le ha llamado "el rey de nuestros escriturarios" y "el Jerónimo español".

Conocimientos lingüísticos

En esta especialización bíblica su dominio del hebreo llegó a ser tal que, dos siglos más tarde, escribía el insigne humanista valenciano Gregorio Mayáns: "la lengua hebrea ¿quién no sabe que murió con el Doctor Benito Arias Montano?". Otro gran humanista europeo del s. XVI, Justo Lipsio, que tuvo relaciones epistolares con muchos intelectuales españoles de su época, fue a Arias Montano al primer español al que escribió y al que elogió públicamente, al menos según lo conservado. Esta primera carta de Lipsio a Montano es un público reconocimiento del universalismo de saberes. Comienza así: "Las dotes que solemos admirar una a una repartidas en cada hombre, puedo decir Benito Arias, que tú las has alcanzado todas juntas". Luego alude a su conocimiento de lenguas, "cosa insólita en un teólogo", dice Lipsio. "Pero tú -afirmaría- no sólo diré que conoces a fondo el griego y el latín, sino que los hebreos, los sirios, los caldeos, los árabes, en lo tocante a la lengua, podrían considerarte como uno de sus conciudadanos".

El Encargo

Estos conocimientos lingüísticos se ponen claramente de manifiesto en su obra cumbre, la dirección de la *Biblia Políglota o Biblia Regia de Amberes*, descomunal empresa calificada como la obra más admirable que han conocido los siglos. Felipe II, tras consultar con el Consejo Supremo de la Inquisición y con el Claustro de Teólogos

de la Universidad de Alcalá, consideró que no existía en España persona más idónea y preparada que Montano para esta tarea y se la encomendó dándole unas instrucciones detalladas al efecto. Acertó en su elección, pues Arias Montano cumplió el encargo con perfección casi sobrehumana y en un tiempo increíblemente corto: en mayo de 1568 llegaba a Amberes y a finales de 1571 ya estaban impresos y encuadernados los ocho enormes volúmenes en folio mayor, en cinco lenguas de alfabeto diferente, pese a que "cada palabra, cada frase era compuesta a mano, y a mano se imprimían todas y cada una de las hojas".

Trabajador infatigable

Cierto es que Montano contaba con un excepcional equipo de colaboradores, que figuran en el prólogo del volumen 1. y entre los que cabe destacar a Andrés Masius, Raphelengius, los hermanos Guido y Nicolás Fabricius, Harleminus, etc. Y el responsable de la imprenta era el eficaz Plantino, con quien le uniría hasta su muerte una entrañable amistad. Pero Montano supervisó cada texto personalmente, palabra por palabra, y escribió además, para el tomo VIII, una decena de tratados complementarios para el entendimiento más preciso del contenido bíblico. La capacidad de organización y de trabajo de Montano asombraba al propio Plantino, trabajador infatigable, que pedía a Zayas que moderara el ardor de nuestro humanista. pues "corre el grave riesgo de acortar sus días". Durante casi cuatro años trabajó sin descanso once horas diarias, incluidos los días festivos. Porque, a la vez que trabajaba intensamente en la Biblia, sacaba tiempo para otras muchas ocupaciones.

Clair, biógrafo de Plantino, escribe maravillado: "Aunque la razón principal del viaje de Arias Montano a Flandes es la de cuidar de la impresión de la Biblia Real, durante su estancia en Amberes compuso los *Humanae Salutis Monumenta*, la *Divinarum nuptiarum conventa et acta* y el *Speculum Vitae Iesu*. Y preparó ediciones de las obras de Fray Luis de Granada; supervisó la edición de los libros litúrgicos destinados a España (y eran nada menos que seis o siete mil breviarios y cuatro mil misales cada tres meses según el acuerdo de Felipe II con Plantino); coleccionó libros y manuscritos para la biblioteca de El Escorial; despachó astrolabios, mapas y tapices para sus amigos españoles; se carteó con numerosísimas personas frecuentemente y ¡todavía encontró tiempo para colaborar en la gobernación de Flandes y para ser consejero del rey!"

Estructura de la obra

De los ocho volúmenes de la *Biblia*, los 4 primeros contienen el Antiguo Testamento: el volumen I, el Pentateuco en hebreo, caldeo, griego y latín; el II, los libros de Josué, Jueces, Ruth, Reyes y Paralipómenos; el III, Esdras, Tobías, Judit, Esther, Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares, Sabiduría, Eclesiástico; y el IV, Profetas y Macabeos. El tomo V contiene el Nuevo Testamento en griego, en latín (texto de la Vulgata) y en siríaco, este último texto trasladado también a caracteres hebreos vocalizados y traducido al latín por Guido Fabricius. Los tres volúmenes restantes constituyen lo que Montano llamó *Apparatus*, conocimientos instrumentales y complementarios: diccionario y gramática griegos, diccionario y gramática siríacos, diccionario sirio-araméo, diccionario hebreo, etc. El último tomo, el VIII, consta de 18 tratados de contenido filológico y arqueológico, 11 de los cuales son de Arias Montano: sobre medidas; vestidos y ornamentos sagrados; geografía bíblica; etc.

Método

Sin entrar en el valor puramente escriturado de esta Políglota, que ha sido tratado por eminentes especialistas, sí interesa resaltar, desde el ángulo del humanismo, la ejemplaridad y modernidad del método empleado por Montano y sus colaboradores. Frente a la veneración de la Vulgata, considerada corrientemente en la época como un texto inspirado del que no podía cambiarse ni una letra, Arias Montano acude a lo que el propio San Jerónimo llamaba la "verdad hebraica", es decir, el estudio del texto original con métodos rigurosamente filológicos, único modo de "restaurar la palabra pura de la Biblia", que era "el sueño de los humanistas bíblicos", para así "predicar a Cristo desde las fuentes". Exagera Recke cuando afirma que "Arias Montano consideraba la Vulgata un absurdo filológico"; pero es cierto que no sentía hacia ella una veneración ciega, sentimiento compartido por otros humanistas, como Fray Luis de León.

Problemas con la iglesia

Esta apertura mental, este rechazo de cualquier autoridad basada en la tradición cuando choca con la razón desnuda, le acarrió conflictos con sectores dogmáticos y reaccionarios de la Iglesia, capitaneados una vez más por León de Castro, implacable perseguidor de humanistas, que acometió "como león rugiente" y consiguió en principio que se negara en Roma la autorización papal a la Políglota, teniendo que ir allá Montano, por mandato de Felipe II, y utilizar su poder de convicción, que surtió efectos inmediatos. León de Castro, tenaz como un perro de presa, siguió incordiando incluso después de publicada la obra con todas las bendiciones de la Iglesia, y creó nuevos problemas, que afectaron mucho al humanista, como se refleja en varias de sus cartas a lo largo de aquel decenio de 1570. Tras varios años de tira y afloja con la Inquisición, se zanjó definitivamente la polémica a favor de la Biblia con el dictamen emitido por el Padre Juan de Mariana a requerimientos del Santo Oficio. El dictamen no era en absoluto un claro alegato a favor de Montano y en contra de Castro. Ponía serios reparos a la Biblia, pero concluía que en su conjunto era conforme a la doctrina católica y debía aprobarse su difusión. A Arias Montano no debió de agradarle nada tal veredicto, que le era favorable pero casi a regañadientes, y ello contribuyó sin duda a incrementar su antipatía hacia los jesuitas.

4. OTRAS OBRAS DE CARÁCTER BÍBLICO

Entre sus obras bíblicas destacan además:

- *Comentaria in duodecim Prophetas* (1571), su primera obra importante de exégesis bíblica, comenzada en España en 1567 y terminada y publicada en Amberes. Va precedida de una larga exposición sobre diferentes cuestiones que iluminan zonas históricas oscuras en relación con los profetas menores.
- *Elucidationes in IV Evangelia et in Acta Apostolorum* (1575). El texto evangélico va en el centro de cada página, y en los márgenes discurren los comentarios y datos explicativos (históricos, teológicos, arqueológicos...), que se distinguen por la claridad, la precisión, la solidez y la universalidad de los conocimientos aportados.

- *De Optimo Imperio sive in librum Iosue Commentarium* (1583), donde expone sus ideas sobre el gobierno de los pueblos, basándose en la doctrina de la Biblia.
- *Elucidationes in omnia Apostolorum scripta* (1588). Comentario exegético de las Epístolas y los Hechos de los Apóstoles, así como del Apocalipsis.
- *De varia Republica, sive Commentarium in librum Iudicum* (1592).
- *Commentaria in Isaiae prophetae sermones* (1599; póstuma).
- *In XXXI Davidis Psalmos Priores Commentarium* (1605; póstuma). A cada comentario precede una dedicatoria a uno de sus amigos (Justo Lipsio, Alonso Ramírez de Prado, Luis Pérez, Pedro de Valencia ...).

No son ya de exégesis bíblica, pero sí se basan primordialmente en la doctrina de la Biblia sus dos obras de más aliento:

- *Liber generationis et regenerationis Adam* (1593), primera parte de la que él llamó su *Opus Magnum*. Contiene, en ocho libros, la historia de la humanidad desde la creación del hombre y su caída hasta su redención por Cristo, con gran profundidad de pensamientos y vastísima cultura. Sin duda, la mejor obra de Montano.
- *Naturae Historia* (1601). Es la segunda parte de dicha Obra Magna. Incompleta y de publicación póstuma, contiene una historia natural, que abarca desde el cielo, el sol, la luna y las estrellas, hasta la tierra, el mar, los ríos y montes, el agua y el fuego, el calor y el frío, los árboles y plantas.

Relacionado también con la ciencia bíblica está también el tratado devoto *Dictatum Christianum* (1575), traducido al francés por Plantino y al castellano por Pedro de Valencia con el título de *Lecion Christiana*, traducción no publicada hasta 1739. Es un manual de vida para el hombre cristiano, lleno de unción y de caridad, de clara influencia erasmista. La piedad para Montano consiste principalmente en el temor, la penitencia y un amor que va acompañado de las obras. Y por penitencia entiende Arias Montano la guerra que hace el hombre contra sus pasiones. Temor de Dios, penitencia, caridad, son conceptos que desarrolla el autor engarzados en citas bíblicas y aplicándolos a la vida cristiana. Y en esta aplicación dedica sendos capítulos a las obligaciones de los pastores y ministros eclesiásticos, de los reyes, príncipes y magistrados, de los ricos, de los mercaderes..., terminando con tres capítulos sobre la familia.

5. UNIVERSALIDAD DE SABERES

Aparte de sus obras de especialización bíblica y de aquellas otras que, aun siendo de contenido diferente, presentan un hilo conductor prendido a la Biblia, hay otras facetas relevantes de la personalidad intelectual y en la vasta erudición de Arias Montano:

- **Su poliglotismo.** El propio Montano da gracias a Dios, en el prefacio a la Biblia Políglota, porque le ha permitido el conocimiento de diez idiomas. Francisco Pacheco afirma que "supo onze lenguas con grande extremo". Fray Juan de San Jerónimo asegura

que conocía doce lenguas: hebreo, caldeo, griego, latín, siríaco, árabe, alemán, francés, flamenco, toscano, portugués y castellano; y añade: "y todas las sabía y entendía como si en estas naciones se hubiera criado". Por fin, la Kalenda Necrológica, que Carvajal rescató de San Marcos de León y donde constan los individuos que pertenecieron a la Orden de Santiago, le asigna el conocimiento de trece lenguas. Muy pocas personas en el siglo XVI debieron de dominar una docena de idiomas, de estructuras tan dispares muchos de ellos.

- Sus conocimientos de **medicina y cirugía**, adquiridos primero en Alcalá con Pedro de Mena, que luego fue médico de Felipe II, y posteriormente perfeccionados en Llerena con su amigo el gran cirujano Francisco de Arce, en cuya casa vivió cuatro meses en 1559. El propio Montano nos habla de estos estudios suyos en el prólogo que escribió para la obra médica de Arce.

- Su sólida preparación en **ciencias naturales**, apreciable en muchas de sus obras, y especialmente en su *Naturae Historia*; en sus intercambios de semillas y plantas con naturalistas europeos, como Clusius, autor de un famoso *Index Plantarum*; en su afición a coleccionar, por ejemplo, conchas de caracoles; en el mimo con que cuidaba la flora de su retiro de la Peña, que adquirió siendo "un eriazó y zarzal espesísimo y convirtió en un vergel".

- Su competencia en **matemáticas**, corroborada por la amistad y discusiones sobre la materia con Gemma Frisius y por su parecer de experto dado al Duque de Alba acerca de la creación de una cátedra de matemáticas en Lovaina.

- Su pericia en **geografía**, sobre la que conversa y discute con Ortelius y Mercator, intercambiando con ellos mapas e instrumentos.

- Su dominio de **la arqueología**, especialmente bíblica, de la que manifiesta asombrosos conocimientos en el tomo VIII de la Políglota.

- Su calidad de experto en **numismática**, materia sobre la que escribió, como hemos dicho, su primer trabajo científico a los 14 años, y cuyos conocimientos desplegaría luego ampliamente en el último tomo de la Políglota.

- Y hasta su preparación **jurídica**, que no debió de ser escasa cuando Felipe II le encargó la elaboración, junto a otros dos expertos, de un dictamen sobre sus derechos al trono de Portugal tras la muerte del infortunado rey D. Sebastián.

6. POETA LATINO

Pero entre esta enumeración de excelencias descuella, por su especial atractivo y su perfil netamente humanístico, su condición de **egregio poeta latino**. A diferencia de su amigo Fray Luis de León, la producción poética de Arias Montano es casi totalmente latina. En castellano su pieza más famosa es la Paráfrasis del *Cantar de los Cantares* ("En los floridos valles de Siona..."). El resto se reduce fundamentalmente a unos cuantos sonetos que encabezan las obras de algunos amigos suyos.

Poeta en Alcalá

Pero es en latín donde su inspiración se desborda como un torrente. Ya a sus 25 años, en 1552, fue coronado en Alcalá como poeta *laureatus*, siendo la primera vez que aquella Universidad concedía dicho honor; ganó el certamen poético convocado, probablemente con un poema en estrofas sáficas dedicado a la Eucaristía.

De estos poemas de su estancia como estudiante en la Universidad Complutense de Alcalá de Henares se ha conservado una copia en el manuscrito 155 de la Biblioteca Nacional en Madrid.

En ellos descubrimos a un estudiante que mantiene un trato íntimo con sus maestros, a los que invita a un suculento almuerzo, a los que regala unas espadas y diversos alimentos, y con los que bromea abiertamente, haciendo chistes y juegos de palabras con sus nombres o apellidos y sobre sus enseñanzas y doctrinas filosóficas y teológicas. Estos poemas revelan una etapa juvenil de su poesía influida curiosamente por Marcial y las epístolas de Horacio, de carácter epigramático y contenido profano, frente a su poesía religiosa posterior en metros líricos. Muestran el interés del futuro teólogo por las doctrinas de los filósofos antiguos, cuyas normas de conducta tuvo muy en cuenta durante toda su vida. También compuso por entonces algunos epitafios, para su maestro Pedro Mexía y para un médico que pudo haber sido un hijo de su paisano el cirujano Francisco Arceo.

Tres poemas de juventud

He aquí la traducción del latín de algunos de esos poemas estudiados por Joaquín Pascual Barea.

Benito Arias Montano a Diego de Aguilar

Si de almorzar unos lomos de cerdo, invernales obsequios,

Diego, eres capaz; si la pasa no es vulgar;

Si te gusta también el jamón que ya vio dos diciembres,

Y jugosas paletillas de carnero no te apestan:

El mediodía después de misa quedarás hoy conmigo,

Y daré vinos catados por otros, que no por mí.

Adornarán los platos del postre, buen Diego, aceitunas

Que el Betis en sus mesas querría que estuvieran.

Si estas cosas detestas, realmente no puedo mejores:

Hallarás unos pocos (confía en mí) Ambrosios.

Este curioso poema, escrito en invierno durante sus estudios en la Universidad de Alcalá de Henares (1548-1552), está basado en el inicio de la quinta epístola de Horacio. A menudo se ha escrito que Montano fue siempre vegetariano y abstemio, y que sólo comía para cenar. En este epigrama declara ya el joven Benito que no probará

el vino que va a servir, pero no renuncia a compartir con sus amigos un suculento almuerzo que incluía lomo de cerdo, carnero y jamón de su sierra natal. Entre los comensales se encontraba el maestro Ambrosio de Morales, cuyo ‘apetitoso’ nombre une a los alimentos de tan exquisita cena.

Benito Arias Montano a Don Hernando

Cuchillos de Lancero pulidos en yunque famoso

recibirás, utensilios que agradecerá tu mesa.

Si al artesano mandarás hacer unos así, esperarías

mientras él los hace, mil, Hernando, días.

Este regalo que te envío no es pequeño por tanto:

lo que yo te doy no son cuchillos sino mil días.

Un poema dirigido a un tal Hernando, que Joaquín Pascual Barea identifica con Hernando Días, teniendo en cuenta el juego de palabras entre el término ‘días’ y el apellido del maestro toledano, el especialista en caldeo que seguiría dándole prudentes consejos durante la elaboración de la Biblia Regia de Amberes.

También identifica al maestro armero de Guadalajara que fabricó las dagas que Montano le ofrece al maestro, pues sus artículos eran bien conocidos y apreciados entre los premios de los certámenes literarios celebrados por aquellos años en la Academia Complutense.

El poema constituye un nuevo testimonio de la actividad literaria y amistades de Montano durante los años de su formación teológica en Alcalá de Henares, una etapa trascendental de la que tenemos pocas noticias.

Epitafio del sevillano Pedro Mexía

Contemplas una lápida en diminuto mármol encerrada;

aquí guardó la Bética sus peculiares riquezas.

Mejía, que restituyó el mundo entero a los Césares

romanos ¡fíjate el lugar tan pequeño que ocupa!

Éste enriqueció tanto los recursos de la lengua hispana,

como Tulio la elocuencia romana.

¡Qué pronto las crueles Parcas rompieron los hilos de su vida,

que merecían más bien ser tirados de una madeja eterna!

Ciertamente la Fortuna no consintió a la Hesperia dichosa

que hubiera albergado a un varón excelente en tantas cosas.

Un epitafio latino inédito compuesto por Benito Arias Montano en memoria del cronista imperial Pedro Mexía (1497-1551), a quien consideraba su maestro y para

quien había compuesto un epigrama y un soneto laudatorios antes de abandonar Sevilla en 1547 para proseguir sus estudios en Alcalá de Henares.

La Retórica

También en su etapa juvenil escribió, en hexámetros latinos, los cuatro libros de su Retórica (*Rhetoricorum libri IIII*), dedicada a su padrino Gaspar Vélez de Alcocer, no publicada hasta 1569.

El contenido es el de las Retóricas tradicionales: la elocución con sus tres géneros (demostrativo, deliberativo y judicial), la invención, la disposición y las cualidades que debe reunir el orador. Pero está sembrada de sorpresas novedosas: ejemplos siempre originales; una curiosa e inteligente arremetida contra los libros de caballerías; reprensiones de los desórdenes de la juventud; ridiculización de los pedantes que se creen sabios por el hecho de haber viajado a Italia; repetidos ataques contra Lutero; elogios de una docena larga de sus amigos y maestros: Luis de la Cadena, Pedro Serrano, Cipriano de la Huerga, Alfonso García Matamoros, Martín Pérez de Ayala, Honorato Juan, Álvaro de Lugo... Y la importante novedad de estar escrita en verso, en hexámetros.

Esto último es, sin duda, un homenaje de admiración al *Arte Poética* de Horacio, a la que imita ya en el propio exordio. Porque el humanista frexnense es, sobre todo, un poeta horaciano; el más grande de los poetas horacianos españoles. Desde la muerte de Horacio, probablemente no haya habido nadie que haya compuesto tantos y tan bellos poemas en metros horacianos. Pero no se trata de una imitación servil: sólo toma de Horacio la "fermosa cobertura", embutiendo en ella un contenido netamente cristiano, inspirado casi siempre en la Biblia.

Obra lírica

Su primera obra lírica de importancia fueron los *Humanae Salutis Monumenta* (1571), compuestos en Flandes como descanso de su duro trabajo en la edición de la Biblia Regia. Son 71 odas y un *carmen votivum* final, todas ellas sobre motivos y episodios bíblicos, y todas ellas, menos tres, en combinaciones métricas horacianas, predominando, como en Horacio, y en el mismo orden que en éste, las estrofas alcaicas (= 23 odas) y las sáficas (= 12 odas). El total de versos de este libro, contando la dedicatoria y los dísticos de los grabados, es de 2.189.

En la misma época, mientras trabajaba en la *Biblia Políglota*, traduce del original hebreo a versos líricos latinos, en una hermosa recreación poética, los 150 salmos, en 5 libros, publicados en 1573, dos años después de la obra anterior. Preceden a la traducción tres poemas líricos. Y sigue a la traducción una oda dedicada al canónigo sevillano Pedro Vélez de Guevara. El número total de versos de esta obra, contando las cuatro odas citadas, es de 7.755.

En cuanto a la métrica, sigue en la misma línea de subido horacianismo.

Además nuestro humanista va desperdigando poemas continuamente en sus obras en prosa: por ejemplo, cada uno de los Prefacios (doce en total) a sus citados Comentarios a los 12 profetas terminan con una oda, generalmente bastante larga, siempre en metros horacianos.

En 1589 publicó, con el título de *Poemata in quattuor tomos distincta*, toda su poesía anterior (con el añadido de algunos poemas inéditos): los *Rhetoricorum libri*; los

Monumenta; su traducción de los Salmos, del hebreo en versos latinos; las odas que había ido derramando por sus tratados de exégesis bíblica; y los tetrásticos y dísticos que había compuesto para acompañar a otros tantos grabados de Felipe Galle: *In tabulas historiae Davidis* (= 48 tetrásticos); *Divinarum Nuptiarum conventa et acta* (=28 tetrásticos); *Christi Iesu vitae speculum* (=50 dísticos). Sólo faltan en esta obra, de su poesía anterior, los 44 tetrásticos que compuso para otros tantos retratos de hombres ilustres, grabados también por Galle (de hecho, 43, pues el hexástico que acompaña al retrato del propio Montano no lo compuso él, sino Adriano Iunius). La obra va precedida de un jugoso prólogo literario de Pedro de Valencia, de quien partió sin duda la idea de la edición.

En 1593, y también con un largo prefacio de Pedro de Valencia, salió la última obra poética montaniana de gran aliento: *Hymni et Secula*. Son 9 himnos, que preceden a 6 libros de *Secula*, producción poética de gran extensión, con poemas de muy diverso contenido, pero abundando los de tipo piadoso y bíblico. Termina el libro con una traducción del Eclesiastés en 1.011 hexámetros latinos. En el prólogo de su amado discípulo, el gran humanista zafrense Pedro de Valencia, hay certeras reflexiones sobre la verdadera poesía. Reivindica además para su maestro la libertad de poetizar, contra los que le reprochan que esta afición no es ya propia de un hombre viejo, serio e ilustre como él; y hace un análisis del contenido y de la calidad de la obra. Pero la defensa de la poesía para todas las edades y condiciones la hace más brillantemente el propio Montano dentro de la obra, en la oda del libro VI que le dedica a Gabriel de Zayas.

Respecto a la métrica en esta obra no hay nada nuevo. Claro horacianismo, pues, en el aspecto métrico.

Clasificación de su obra poética

Grandes obras líricas

Tres son las grandes obras líricas de Arias Montano; dos son obras de creación y una de traducción-recreación.

- *Humanae Salutis Monumenta*. (1571)
- *Traducción latina de los Salmos*. (1573)
- *Hymni et Secula*. (1593)

Dísticos elegíacos para grabados

Cinco colecciones de grabados del artista flamenco Philippe Galle, gran amigo del humanista, están ilustradas con dísticos de Montano. Son las siguientes por orden cronológico de publicación:

- *Virorum. doctorum...* (1572). Son 44 retratos de humanistas, 43 de los cuales llevan un elogio de Montano. El restante es el propio Montano, número 7 de la colección, cuyo elogio, que no podía escribir él, lo hizo el humanista holandés Hadriano Junio.
- *Humani generis...* (1573). Contiene un poema inicial de Arias Montano, de 10 dísticos, y siguen 28 grabados en cobre.

- *Christi Iesu uitae...* (1573). Contiene 50 grabados con otros tantos dísticos de Montano.
- *David, hoc est, uirtutis...* (1575). Consta de una dedicatoria inicial seguida de 48 grabados.
- *Iesu Christi dignitatis...* (1575). Diez grabados de Galle para las diez Sibilas.

Obra en hexámetros

Además de las composiciones cortas en hexámetros de sus obras líricas, tres son las obras o tiradas extensas en hexámetros que compuso Montano:

- *La Retórica*, en 4 libros, su obra primeriza, escrita en buena parte en su juventud, aunque no se publicó hasta 1569.
- *La traducción del Eclesiastés*. Figura al final de la edición de los *Hymni et Secula* y consta de 1.041 hexámetros.
- Al final de su más importante obra en prosa, el *Liber generationis et regenerationis Adam*, incluye dos largas tiradas hexamétricas: una, *Prius Apostolicum testimonium*, de 1.417 versos, y otra, *Testimonium alterum, id est, ignis* de 752 versos. En total, 2.169 hexámetros, llenos de aliento épico sobre la renovación total del género humano por los méritos de Cristo.

Poemas varios en metros diversos

En este último apartado se incluirían las composiciones diseminadas en sus obras escriturarias y en otros lugares. Todos estos poemas, escritos antes de 1589, se recogen en los *Poemata in quattuor tomos distincta* publicados ese año. La obra lleva un prólogo de Pedro de Valencia sobre su concepto y sobre las excelencias de la poesía, especialmente de Arias Montano. Se recoge aquí toda la producción poética anterior del humanista, al menos toda la importante.

Y todavía hay algunos poemas sueltos posteriores a 1589, o anteriores no incluidos en esta obra.

Conclusiones

Esta relación demuestra que Arias Montano es un poeta latino de asombrosa facilidad que va unida a una sensibilidad exquisita; combina el contenido de la doctrina cristiana con la forma de los poetas clásicos paganos, sobre todo de Horacio. Su conocimiento de los clásicos grecolatinos es total, y su utilización, continua. Las obras del frexnense están plagadas de citas clásicas. Un solo ejemplo como paradigma: en la *Praefatio* a su *Liber generationis et regenerationis Adam* se pueden ver citados, algunos más de una vez, Ovidio, Juvenal, Persio, Horacio, Platón, Píndaro, Eurípides, Justino y Tibulo.

Dos son **las conclusiones fundamentales** que pueden extraerse de este panorama poético de Montano:

1. Su repetidamente aludido horacianismo radical. Su obra lírica es abrumadoramente horaciana en el aspecto métrico, casi al cien por cien.

2. La segunda conclusión es la pasmosa facilidad de Montano para versificar en latín, en cualquier metro. Menéndez Pelayo se admira de "La facilidad inaudita de Arias Montano, que era un Lope en los versos latinos", y constata que "dejó a millares versos latinos de exquisita factura, caídos sin esfuerzo de su pluma y de sus labios". En efecto, lo más asombroso es que Montano, que llevó una vida intelectual intensísima, que fue el primer bibliista de su época, y quizá de todas las épocas, que aprendió y dominó una decena de lenguas, algunas muy difíciles, y que escribió un crecido número de obras de investigación, además, encontrara tiempo para componer tan imponente cantidad de versos. La producción poética latina de Montano que se ha reseñado aquí abarca la apabullante cifra de 30.881 versos. Esto indica que la poesía no era para Montano una simple afición sino una pasión y una necesidad vital. No olvidemos que ya en sus tiempos de estudiante fue poeta *laureatus* por la Universidad de Alcalá, siendo el primero que consiguió esta distinción en dicha Universidad, en 1552. Durante toda su vida no dejó nunca de escribir poesía, si no toda de alta calidad, sí buena parte de ella.

7. UNIVERSALIDAD DE VIRTUDES

Pues bien, a esta "universalidad de saberes" correspondía, en perfecto paralelismo, una "universalidad de virtudes", según testimonios abrumadores de amigos y conocidos, entre los que destaca el del humanista portugués Francisco Cano: "Arias Montano, en quien sólo quiso hacer Dios un sumario de muchas y grandes mercedes que suele repartir por muchos hombres".

Buena persona

En cartas de múltiples personajes se alude a su bondad con frases de este tipo: "el buen Arias Montano"; "el bendito Arias Montano"; "la bondad de que Dios ha dotado a Arias Montano"; "nuestro benditísimo Arias Montano"; "corazón bondadoso"; "el hombre más bueno de nuestra nación"; etc. El propio Montano, en carta a Zayas, habla de "mi terneza natural, de la cual no puedo despojarme".

Su falta de hiel le lleva a disculpar incluso a sus más acérrimos enemigos, como León de Castro. Y ya en su gloriosa ancianidad, un monje cartujo, Esteban de Salazar, probablemente para hacerse publicidad a costa del nombre venerado del Maestro, escribió contra él una terrible invectiva. Y él, que podía haberlo pulverizado con una sola frase despectiva, le dirigió una larga carta impregnada de modestia, de candor y de caridad. Es la "simplicidad cristiana" de la que él mismo habla en su escrito al Santo Oficio para defenderse de sus enemigos, donde afirma que lo hace sin asomo alguno "de ficción, ni odio, ni temor, ni otra pasión, sino con simplicidad cristiana". Esta simplicidad es la que indignaba a sus parientes extremeños que lo visitaban en la Peña y veían la sencillez de vida de un hombre tan importante; "y no ha bastado decirles que tan Arias Montano soy como fui, y no seré más, antes que por ventura menos".

Amistades poderosas

El mérito de esta actitud es mucho mayor si se piensa que desde muy joven se vio honrado con la amistad y el aprecio de reyes, como Felipe II y D. Sebastián de Portugal; de los gobernadores de Flandes, el Duque de Alba y Luis de Requeséns; de

embajadores como Juan de Silva, Guzmán de Silva, Juan de Zúñiga ... ; de personajes influyentes en la corte, como Juan de Albornoz y Gabriel de Zayas; de Papas, como Pío V y Gregorio XIII; de Cardenales y Obispos, como Sirleto, Pacheco, Delfino, Osorio, Martín de Ayala... ; de Universidades, desde Alcalá a Lovaina; y de los más prestigiosos hombres de ciencias y de letras de la época, con los que intercambiaba cartas incesantemente. Pero de ninguna de estas relaciones se valió para medrar, pues siempre rechazó honores y prebendas, incluso el ser Obispo. Su única ambición era "irse a su casa a pasar escribiendo lo que le quedare de vida" como escribe Requeséns a Felipe II ya en 1575; deseo que no consiguió hasta sus últimos años, cuando pudo ya retirarse a Sevilla y a la Peña por largas temporadas. De la Peña, a la que llama "mi rincencillo", dice que es lugar "digno de ser poseído de mi rey" y sitio inigualable por la "altura del lugar, templanza del cielo y sanidad de la habitación, abundancia de aguas, anchura de cielo y muy muchas otras partes a propósito de mi acomodado retiramiento".

Régimen de vida austero

Su régimen de vida, según los que bien lo conocieron, fue de una austeridad sin límites. Francisco Pacheco dice que "Jamás bebió vino, y comía más que una vez, y esto a la noche, y un solo manjar". Y Fray Juan de San Jerónimo afirma: "Tenía tanta abstinencia que al día no comía más que una sola vez en 24 horas, y esta vez no comía carne ni pescado... Su dormir era sobre unas tablas, en las cuales ponía una estera y una manta de bernia y allí dormía". Rechaza amablemente una "mula baya" que quería enviarle Zayas a la Peña, porque consumiría mucha cebada, y "hay gente mucha por estos montes en cuyas casas la cebada seria mejor gastada, porque desean haberla para comerla con sus hijuelos este año trabajoso". Lo mismo hace con un edredón de seda que quería regalarle Zayas, porque eso, dice, "no pertenece para mi".

Español respetado en Flandes

Su sencillez, su caridad hacia todos y su gran tolerancia, incluso religiosa, le hizo ser quizá el único español popular y querido que hubo en Flandes, el único al que se confiaban los flamencos: "Como a persona desapasionada y callada -escribe a Felipe II- se atreven los de la tierra en conversación y secreto, y en público, a declarar delante de mí sus conceptos, sus imaginaciones y sospechas; lo cual hacen con pocos de nuestra nación". Y lo hacían porque observaban su preocupación sincera por ellos: "Se me rasgaron las entrañas de compasión", dice expresivamente a Felipe II, hablándole de la situación de Flandes, a su llegada allí. En los primeros años, dedicado en cuerpo y alma a la Políglota y sin tiempo para vivir con profundidad la situación política, está al lado del Duque de Alba, al que elogia en un largo informe político que envía a Felipe II en 1571. Pero una vez que conoció bien a los flamencos se esforzó para que cambiara la política de dureza del Duque e influyó de modo decisivo en su sustitución por D. Luis de Requeséns para el cual escribió unos "Advertimientos" sobre la gobernación de Flandes que son un modelo de sabiduría política amasada con caridad cristiana. En ellos insiste una y otra vez en que "tratara a los hombres como hombres", y en que "con la gente de la tierra... el mostrarse afable y blando en cuanto al trato y conversación entiendo sería de gran importancia para tan buen propósito y efecto". En su faceta política no buscada ni deseada por él, sino impuesta, destaca, como en todos los actos de su vida, su comprensión y su bondad.

8. LA FAMILIA DE LA CARIDAD

Al erasmismo de Arias Montano, puesto de relieve por Bataillon, se ha superpuesto más modernamente la tesis de Rekers, según la cual, Montano, durante su estancia en Amberes, por influjo de Plantino y de otros amigos, se hizo de la secta religiosa "La Familia del Amor" (Familia Charitatis), secta espiritualista e intimista que basaba su doctrina en la "identificación personal con el ser divino", dirigida primero por H. Niclaes y luego por el llamado Barrefelt o Hiel.

Los argumentos de Rekers se basan fundamentalmente en la correspondencia entre Plantino y Montano, donde usan a menudo un lenguaje velado y un tanto cabalístico: se refieren a Barrefelt-Hiel como "el poeta", llaman "poemas" a sus tratados de espiritualidad, etc.; por otra parte, los comentarios de Montano al Apocalipsis, están calcados, en sus nueve décimas partes, de los de Hiel, y no lo oculta el frexnense pues dedica un alto elogio a Hiel en la introducción a su citado Apocalipsis.

La cuestión clave consiste en discernir si, como opina Rekers, ser familista equivalía a ser claramente heterodoxo, o, por el contrario, era compatible pertenecer al familismo y creerse un católico impecable. En este último caso, la adscripción de Montano a la secta sería menos rebatible. Los argumentos de Rekers, sin ser concluyentes ni del todo convincentes, no son desdeñables. En el propio *Dictatum Christianum* se ha hecho notar la utilización de un lenguaje que parece un tanto críptico y para iniciados: "discípulo", "condiscípulo", "pequeña grey"... la insistencia en la *charitas*; los tres últimos capítulos dedicados precisamente a la familia; etc.

El problema sigue abierto. Pero es indubitable que Arias Montano se confesó siempre, en sus libros y en sus cartas, hasta el último día de su vida, fiel devoto de la Iglesia Católica.

¿Pertenebió el de Fregenal a la Familia, cuyas ideas tan en consonancia se ven con las suyas? No lo sabemos. Sí se conocen bien, merced a su apasionante epistolario con Plantino, algunos datos que inducen a una respuesta positiva:

- Montano, vuelto definitivamente y contra su voluntad a España, sigue interesándose por Hiel a quien incluso manda ayudas económicas.
- Muestra por el patriarca holandés una profunda veneración. Lo llama "piadoso testigo de Dios", "favorecido por Dios en tantas cosas", etc.
- Los discípulos de Hiel -un hombre sin cultura clásica- conocen la admiración que por él siente Montano y así lo divulgan entre los amigos.
- El "campeón de la ortodoxia tridentina", solicitaba (siempre en clave) las obras de Hiel para utilizarlas en sus propios comentarios bíblicos. Así ocurre, sobre todo, con el Apocalipsis, que Montano, habitualmente opuesto a la interpretación alegórica de la Biblia, dice no haber comprendido sino con ayuda de Hiel.